

CERÁMICA BRACARENSE. CAMPAMENTO *AQUAE QUERQUENNAE*

María del Pilar Núñez Sánchez

El yacimiento arqueológico de *Aquae Querquennae* está situado entre las poblaciones de Portoquintela y O Baño en el ayuntamiento de Bande. Se sitúa en la orilla derecha del río Limia, en el entorno de unos manantiales de aguas termales que fueron aprovechadas a lo largo de los tiempos por sus condiciones minero medicinales. El origen del asentamiento militar se fija a comienzos de la dinastía de los emperadores flavios (69-79 d. C.) con la llegada de un contingente de tropas (*Cohors III*) dependiente de la *Legio VII Gemina* encargado de la construcción y vigilancia de la vía XVIII del Itinerario de Antonino que unía las localidades de Braga (*Bracara Augusta*) y Astorga (*Asturica Augusta*). En las inmediaciones del campamento se estableció una mansión viaria (*mansio*), establecimiento para el descanso de los viajeros. Como señala Tomás Vega, todo ello supuso un gran desarrollo urbanístico en ese territorio y propicia la aparición de una aglomeración civil (*vicus militaris*). Estos núcleos emergentes contribuirán decisivamente a la difusión de la cultura romana en su área de influencia y continuarán activos, tras la partida del contingente militar, hasta el siglo V d. C.

Las tropas acantonadas en *Aquae Querquennae* abandonaron sus instalaciones de modo pacífico en la época de Adriano, alrededor del año 120 d. C., recogiendo y llevándose todas sus pertenencias. Pese a ello, a lo largo de las diferentes campañas de excavaciones de las últimas décadas se ha recuperado una significativa cantidad de material: diversos tipos de cerámica (común, *terra sigillata*, bracarense, *cincenta*), fíbulas, monedas (ases, denarios, dupondios), vidrios, lucernas, cuentas de collar, tableros y fichas de juego, amuletos, instrumental médico-quirúrgico, material de construcción (tejas, clavos, grapas) y, por supuesto, restos del armamento y equipamiento militar de los soldados (fragmentos de espadas, puntas de lanza, dardos para lanzar con catapultas, sandalias, arreos de los caballos), etc. Estos hallazgos ayudan a avanzar en el conocimiento de la vida cotidiana de los soldados.

Durante la campaña de excavación de 2009, dirigida por el arqueólogo Santiago Ferrer Sierra, se excavaron tres cuadros de 10 x 20 m (numerados con los dígitos nº 77, nº 78 y nº 79) en el recinto militar y otro en la zona de

la mansión viaria. En el cuadro 79 aparecieron restos de estructuras que por la planta que presentan parecen corresponderse con dependencias de un barracón de tropa. Allí apareció, muy fragmentada, la pieza que nos ocupa, un plato de cerámica bracarense. En esta campaña se recuperaron, entre otros muchos materiales, hasta un total de 27 piezas (incompletas) de cerámica bracarense. Se trata de jarras de boca trilobulada, vasijas pintadas con motivos de palmas y también platos, fuentes o cuencos correspondientes a imitaciones de piezas de *sigillata*: forma 1 de la Drag. 29, forma 2 de la Drag. 35/36 y forma 3 de Hispánica 4. La mayoría presentan decoración “a ruedecilla”.

La pieza que hoy presentamos, un plato de cerámica bracarense, se registró en el museo con el número DX1209/26. La restauradora Iria Veloso fue la encargada de su limpieza y reintegración, como nos explica en el documento anexo. A pesar de aparecer muy fragmentado e incompleto, su restauración nos permite conocer sus medidas: altura 4,5 cm, grosor máximo 1,3 cm y diámetro 28 cm. Este plato cóncavo muestra decoración incisa en el borde realizada con la técnica de “ruedecilla”, y dos asas planas en forma de lazo. Su tipología se encuadra en la forma 3 de la cerámica bracarense engobada que imita a la forma Hispánica 4 (Rodríguez Colmenero y Ferrer Sierra).

La cerámica bracarense es una cerámica fina de carácter regional que se caracteriza por una pasta clara, de color crema o castaño suave, muy decantada y depurada que se cubre, a veces, al exterior, de un engobe de tono naranja, aunque puede aparecer sin él. En la actualidad resulta muy conocida en los ambientes arqueológicos del norte de Portugal y sobre todo en el *hinterland* de la ciudad de Braga, de ahí el nombre de bracarense. Esta producción está representada en el campamento de *Aquae Querquennae* por cerámicas engobadas, imitaciones de formas de *sigillata*, imitaciones de formas de paredes finas, formas copiadas de repertorios de cerámica común o bien originales como las pintadas.

La cerámica bracarense fue citada por primera vez por Rigaud de Sousa en 1965 en un coloquio en Oporto. Un año después, Adília Alarcão presenta a la comunidad científica internacional la existencia de esta cerámica, en un trabajo publicado con el título “*Bref aperçu sur la céramique romaine trouvée à Bracara Augusta*” en el que estudia un grupo muy interesante de cerámicas que imitan las formas de la *terra sigillata*. En un trabajo

posterior de esta autora, realizado con Alina Martins (1976) se dan a conocer sus características esenciales. Este trabajo será un referente para autores como Lino Tavares Dias, estudioso de las cerámicas romanas de Tongóbriga en 1995, o Felizbela Leite, en su tesis doctoral “*Contribuição para o estudo da cerâmica fina de Braga. A cerâmica ‘dita bracarense’*” de 1997.

Tavares trató de determinar a través de análisis de laboratorio (petrográfico, mineralógico y químico) el tipo de barros empleados y su centro o centros de producción. El análisis de fragmentos procedentes de Braga y de *Aquae Querquennae* reveló que procedían de barros con arcillas caoliníticas existentes a lo largo de la costa norte de Portugal y de la zona de Ourense. Quedaría por aclarar cuál de esos lugares fue el responsable de la producción de esta cerámica, o si había varios sitios productores. Parece, eso sí, estar bien definida en el tiempo, con una duración limitada, encuadrada en la segunda mitad del siglo I d. C.

Como señala Rui Morais, en todos los estudios sobre esta cerámica, es unánime la constatación de que la ciudad romana de *Bracara Augusta* sería el principal centro productor dada la gran concentración de esta cerámica en esa ciudad. Pero también la encontramos en otras localidades del antiguo *conventus* bracaraugustano, disminuyendo a medida que se camina hacia el norte, sur o hacia el interior de este territorio. Además de la citada abundancia en el campamento, esta cerámica está documentada en importantes núcleos urbanos, como Tongóbriga, Chaves o Xinzo y también en castros como Sanfins, Briteiros o Castromao.

La presencia significativa de este tipo de vajilla en *Aquae Querquennae*, debe estar relacionada con el suministro a la legión situada en este campamento. Los soldados contaban con un ajuar “oficial” que correspondía a una serie de recipientes para cocina y almacenaje y otro “privado” destinado al servicio de mesa y en el que es habitual la presencia de grafitos con el nombre de su propietario. Para ello, rascaban con un objeto punzante el fondo o la pared exterior del plato o taza. Muchos aparecen fragmentados e incompletos, lo que nos impide conocer el epígrafe en su totalidad.

La mayoría de los nombres son de origen latino, aunque también los hay indígenas o de procedencia helénica. Los que más se repiten son Flavius,

Capito y Severus. Solo un caso parece corresponder a un nombre de mujer, Ciliae, extraño por tratarse de un campamento militar.



Cerámica bracarense



Vista aérea del campamento en 2009. Fotografía: Santiago Ferrer

CERÁMICA BRACARENSE. CAMPAMENTO *AQUAE QUERQUENNAE*

Iria Veloso Pérez. Conservadora-restauradora de bienes arqueológicos.

A lo largo del año 2021 se han llevado a cabo labores de conservación-restauración sobre diversos objetos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, entre ellos este plato de cerámica bracarense procedente del campamento romano de *Aquae Querquennae*.

Antes de acometer los trabajos de restauración activa, se sometió a la pieza a un análisis previo para poder afrontar de la mejor manera posible su intervención, en la que siempre se mantienen los criterios fundamentales de la conservación-restauración: mínima intervención, respecto por el original, reversibilidad, empleo de materiales compatibles con el original, dar prioridad a conservación sobre a restauración y diferenciación de los añadidos.

El proceso de análisis previo implicó, para este objeto en concreto, una revisión de los materiales procedentes de la excavación para encontrar fragmentos que formasen parte del conjunto y sirvieran para poder completar su forma original. Este trabajo supone el vaciado de varias bolsas con restos cerámicos previamente inventariados, siglados y clasificados por el equipo de arqueólogos que trabaja anualmente en *Aquae Querquennae*. En esta labor siempre se invierte mucho tiempo y a veces resulta infructuosa, pero es fundamental para poder cumplir con el criterio fundamental de la mínima intervención; cantos más fragmentos casen entre sí y completen la forma da pieza, menos intervención a realizar.

Una vez esta fase acabó, se pasó a realizar una evaluación del estado de conservación de los fragmentos cerámicos para poder plantear una intervención que se adaptase al conjunto. Durante la revisión bajo binocular de los fragmentos, se observó que a nivel superficial había unas pequeñas eflorescencias de color blanca. Esto nos llamó mucho la atención, ya que normalmente los materiales de este yacimiento tienen como alteración característica unos bordes de fractura muy rodados, todo debido a la acción erosiva del agua del embalse donde se emplaza el yacimiento actualmente y, que presenta subidas y bajadas de nivel. Sin embargo, no teníamos constancia de la existencia de sales en las piezas hasta este momento.

Al mismo tiempo observamos que en otras piezas que se iban a intervenir del mismo yacimiento, pero de diferentes campañas, presentaban en mayor o menor medida, la misma alteración: pequeños acumulados superficiales de color blanca u ocre con aspecto pulverulento y húmedo.

Esto nos llevó a hacer una nueva revisión del material de la campaña de intervención arqueológica, limitando nuestra búsqueda a los objetos cerámicos del mismo cuando y nivel que la pieza sobre la que estábamos trabajando, abriendo un abanico a otros niveles estratigráficos. En esta búsqueda encontramos varias piezas con alteraciones muy similares a lo observado en la cerámica bracarense y en otras cerámicas por tratar.

Al observar que la alteración se repetía se decidió hacer una pequeña tarea de investigación para intentar determinar la naturaleza de las sales y en qué grado podía estar afectando a los objetos depositados en el yacimiento. Esta circunstancia va a determinar el hecho de que se realicen tratamientos concretos y críticos sobre la pieza, como el desalado o la consolidación.

Es conocida la existencia de fuentes de aguas termales en las inmediaciones del campamento romano así que la idea de que pudiesen estar interaccionando en el medio y por lo tanto sobre las piezas depositadas en el substrato nos resultó interesante. Según la información que presenta el Instituto Geológico y Minero de España (IGME), las aguas termales próximas al campamento tienen una composición química bicarbonatada sódica. Este dato nos sirvió para confirmar en parte nuestras sospechas, ya que las sales pueden aparecer por diversas razones, pero se existe un punto concreto en el yacimiento o en un lugar próximo a él, y que afecte de una forma u otra al lugar, puede verse reflejado en las piezas una vez están fuera del ambiente enterramiento y pueden comenzar a aflorar una vez que pierden la humedad y por lo tanto las sales migraran hacia el exterior quedando depositadas en la superficie.

Para tener una mayor seguridad sobre el diagnóstico que estábamos apuntando, decidimos tomar una muestra de este depósito y realizar un análisis a la gota que determinaría de forma semicualitativa la naturaleza de la sal. Para ello, se le añadió a la muestra una gota de ácido clorhídrico (HCl) y se observó la reacción bajo binocular. Como era esperado, ante el ácido la muestra reaccionó descomponiéndose a través de una efervescencia. Esto

nos confirmaba la existencia de sales bicarbonatadas en el ambiente y que con un proceso de pérdida de humedad migran hacia el exterior de los objetos a través del sistema poroso y quedan depositados en la superficie de los objetos.

Con toda esta información pudimos elaborar una estrategia de intervención en la que descartamos el desalado y la consolidación. La eliminación de los bicarbonatos mediante baños de agua desionizada (desalado) no la consideramos, ya que estos elementos no son muy solubles en agua lo que no nos permitía eliminarlos totalmente. También esta circunstancia descarta la consolidación de la pieza, ya que al no poder eliminar las sales podría ser contraproducente introducir un adhesivo en el interior de la pieza. No obstante, consideramos también, no realizar este proceso dado que la pieza estará en un ambiente con humedad y temperatura constantes y controlado.

Tras esta fase se pasó a realizar un trabajo activo sobre la pieza, realizando una limpieza individualizada de cada uno de los fragmentos que conforman el conjunto, bajo binocular, empleando bisturí e hisopos de algodón impregnados en agua-alcohol para realizar la limpieza de los restos de tierra y polvo existentes sobre la superficie de la pieza.

Una vez rematada esta etapa se planeó la adhesión de los fragmentos, primero estudiando como casaban entre sí y prestando atención a los lugares más débiles y en los que se plantearía la reintegración estructural, muy necesaria ya que la pieza está muy alterada por la ausencia de la materia y eso le confiere una gran fragilidad, que al mismo tiempo complica su manipulación.

Una vez adheridos todos los pedazos completamos esta fase y continuamos con la reintegración estructural para darle una mayor resistencia y mejorar su manipulación. Para esta labor se usó escayola de dentista y se aplicó sobre una lámina de cera que se moldeó previamente con la forma del plato y se colocó en lugar a rellenar. Tras el secado de la escayola, se lijó y se pintó con un color que se integrase con el de la pieza.

Durante todo este proceso de intervención de la pieza se consideró que sería interesante realizar un estudio en el que se pudiesen identificar las diferentes alteraciones de las piezas y poderlas relacionar con las áreas del yacimiento donde aparecen ya que hasta esta intervención de 2021 no se había observado la alteración de los depósitos de bicarbonato sobre la superficie de las

cerámicas. La idea sería realizar un mapa de las áreas excavadas y poder relacionarlo con las alteraciones que se encuentran y serviría para poder identificar la forma en que actúa el agua y los diferentes agentes de alteración que se encuentran en la tierra sobre los diferentes materiales, sobre todo siendo el campamento de *Aquae Querquennae* un lugar que se excava anualmente y del que se obtienen una gran cantidad de materiales. Tener una relación de alteraciones con emplazamientos de materiales podría ser útil para los conservadores-restauradores que intervengan sobre piezas de este yacimiento o cualquiera para poder desarrollar estrategias de intervención.



Detalle del depósito de bicarbonatos